



NÚMERO 25

OCTUBRE 2017

Buenos Aires

ISBN 1669-9092

EL SALTO AL VACÍO

*Un esbozo de las alternativas para incluir al vacío
como referente en las humanidades, el arte y la mística.*

Héctor Sevilla Godínez¹

¹ Doctor en Filosofía por la UIA (Cd. de México). Profesor e Investigador de la Universidad de Guadalajara, adscrito al departamento de Ciencias Sociales y Humanidades del Centro Universitario de los Valles. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, de la Asociación Filosófica de México y de la Sociedad Académica de Filosofía de España.

Resumen

El presente artículo tiene la intención de referir la manera en que distintos enfoques disciplinares han asumido el vacío como tópico de estudio, de práctica o de comprensión intuitiva de las condiciones de la realidad. Por tanto se esbozan y proponen algunas de las posibilidades del vacío, como aparato temático en la filosofía, la psicología, la sociología y la educación. Del mismo modo, se refieren algunas vetas posibles para comprender el vacío en su vínculo con la mística, el arte y la gestión empresarial. Asimismo, el texto ofrece una serie de alternativas concretas para encaminarse teórica y vivencialmente al vacío, estableciendo que apologizar el vacío representa una oportunidad de reconstrucción, tan urgente en nuestro tiempo y contexto iberoamericano.

Palabras Clave: Vacío, Filosofía, Mística, Arte, Educación.

Abstract

This work is meant to allude the way in which different disciplinary points of view have assumed *emptiness* as a topic of study, of practise or intuitive comprehension of reality conditions. Therefore, some possibilities of emptiness are outlined and proposed as a thematic system for philosophy, psychology, sociology and education. Likewise, some possible limitations are mentioned to understand emptiness linked to mysticism, art and corporate management. Additionally, these lines offer numerous concrete alternatives to set off to emptiness theoretically and experientially by establishing that apologising emptiness represents an opportunity of reconstruction, so urgently in our times and Ibero-american context.

Keywords: Emptiness. Philosophy, Mysticism, Art, Education.

Exordio

En un artículo previo² se estableció una distinción entre las principales posturas que generan una actitud de enemistad con el vacío e impiden su vivencia fructífera en Occidente. Ahora, es oportuno referir algunos enfoques que, lejos de generar un obstáculo ante el vacío, permiten su significación adecuada. Para abordarlos, no sólo se centrará la atención en sus características sino que se realizará una distinción de la línea disciplinaria en la que son concebidos. En un segundo apartado, se abordarán las implicaciones de caminar hacia el vacío, así como las posibles consecuencias que experimentará el individuo que se sienta llamado a ello.

I. Enfoques disciplinares que asumen el vacío

En los distintos ámbitos del conocimiento y de la indagación existen vastos aspectos que denotan la importancia del vacío y la consecuente implicación del mismo en los procesos de comprensión de las distintas ramificaciones del saber.

Vacío y Filosofía

En el terreno de los problemas filosóficos, es común encontrar diversas temáticas asociadas al vacío. Una postura contemporánea que asume el vacío y desde la cual se logra la capacidad de reconstruir es la del nadante post-humanista. El mismo ejercicio de revisión y profundización filosófica se funda en el silencio requerido para la creación y el análisis; igualmente, la duda, entendida como el sostén de la deconstrucción de lo edificado, está anclada en la confianza ante el vacío, aquel que emerge tras el ejercicio de despojarse de conclusiones prefabricadas o preconcebidas. Cuando un filósofo escribe, trata de construir un mundo que sea posible explicar, su tierra es constituida por las palabras con las que elabora su explicación. Es por eso que, tal como afirma Ernst Jünger, filósofo alemán, en toda gran obra hay una resurrección. Quien escribe elabora un nacimiento para sí mismo a

² Sevilla, Héctor (2017). "Insuficiencia, Negación y Desinterés. El vacío y su recepción adversa en Occidente". *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, Nº 24, pp. 101-128.

través de sus letras, lo dicho justifica toda una existencia. Asimismo, Pitágoras, filósofo griego, consideraba que el silencio es la primera piedra del templo de la filosofía.

En el arriesgado ejercicio de pensamiento que supone la filosofía, el osado investigador debe confiar en su agitado espíritu para culminar su faena y encontrar la raíz rota de sus propias elaboraciones. Tanto la explicación que debe darse a ese tema que apasiona al individuo reflexivo, así como su intención de dejarse impulsar por el vacío que encuentra y que le invita a expresarse, están enraizadas en una meta que sostiene toda su vida. Nietzsche consideró que quien tiene un motivo de vida soportará cualquier modalidad de existencia. Lo que a cada instante deviene para el filósofo es su encuentro con la inconsistencia de los argumentos, el despido de los mismos le vacía cada vez, sin tregua y sin escape, hasta la muerte. Para muchos otros (la gran mayoría) dudar significa perder el tiempo y consideran que los *reflexivos* deberían de hacer algo *útil*. La masa popular, aprisionada por su agitado palpitar y sus afirmaciones usualmente poco rigurosas, confía en no complejizar una vida que, suponen, brilla por su sencillez. Contrario a la postura de escape que el optimismo ofrece, el vacío permite considerar el límite del tiempo, de la vida, de lo que es y no es.

El problema del Ser, a cuya contienda no se negó Parménides o Gorgias, fue también familiar a Aristóteles. Del mismo modo, estuvo presente de forma singular en la cosmovisión de la cultura maya; asimismo, fue muy significativa en la escolástica con la anuencia de varios de los principales pensadores medievales. Friedrich Hegel, uno de los más grandes filósofos alemanes, aseguró que ha equivocado su tarea quien pretenda ser filósofo y no esté dispuesto a introducirse en los problemas que la comprensión de la nada supone. Una filosofía debe incluir elementos metafísicos o no lo es, según dictó Eugenio Trías, filósofo español. Algunos de los elementos fundamentales de la implicación del vacío con la filosofía están incluidos en mi primer libro, *Contemplar la Nada*, en el cual elaboré una estructuración de los canales para la vivencia del Ser a partir de la ausencia.

El vacío es un amigo de la duda y la duda es cercana a la inconformidad, la cual nace del criticismo que es cuna de la emergencia de mejores posibilidades. El vacío, por ello, es

una fuente del ejercicio filosófico y, a la vez, se constituye en el precipicio al que toda especulación filosófica está destinada para ofrecer continuidad a la siguiente.

La psicología del vacío

En los procesos psicológicos, así como en la labor terapéutica que en ocasiones está implicada, es necesaria la inclusión de la experiencia del vacío. Es sabido que las personas que experimentan una clara sensibilidad ante el vacío son también las que comprenden que su estancia es momentánea. A diferencia de algunas prácticas terapéuticas occidentales que intentan llenar el vacío con cualquier placebo o fantasía, la disciplinada aceptación de la vacuidad conduce los procesos liberadores de la enajenación.

Soltar los aprendizajes perjudiciales, resignificar los acontecimientos, aceptar las partidas y los cierres de ciclo, así como favorecer el duelo y reconocer los cambios, son evidencias de la implicación del vacío en la mejora psíquica. De tal modo, si alguien nunca ha percibido en sí algún tipo de vacío, es porque seguramente no ha construido su propio sentido de vida. El vacío no supone forzosamente un deseo de llenarlo, ni sostiene el mito del equilibrio, pues una vida armónica está sujeta también a las caóticas situaciones de alteración.

A pesar de que suele concebirse al vacío como el principio fundante desde el cual se propicia una dependencia hacia un objeto de deseo, debe aclararse que la sana experiencia de la vacuidad no incluye la intención hacia un objeto de deseo con el cual llenarse. El estado de rendición que el vacío permite (ese momento en que ya no se cree en sostener una esperanza a toda costa) es el baluarte o bastón hacedor desde el cual se forjan nuevos principios. El vacío se vuelve fértil cuando no se le hostiga con propuestas de salvaguarda, no se mecanizan las defensas ni se agudizan las sombras por tratar de esconderlas; por el contrario, la fecundidad de los vacíos les vuelve el punto de partida de toda búsqueda y de todo despertar triunfante. No hay manera de que la oscuridad no preceda a la conciencia de la falta previa de conciencia.

En lo que respecta a las propuestas terapéuticas, es relativamente fácil encontrar una implicación con el vacío. Basta decir, por ejemplo, que el concepto de *la falta* es fundamental para el psicoanálisis y que, naturalmente, está relacionada al vacío. Toda la comprensión que elaboró Sigmund Freud sobre la psique humana se centró en aquellos aspectos que constituían una ausencia para el infante. Observó que la carencia de padre o la limitada figura materna podían condicionar la vida; del mismo modo, la nulidad de afecto y las marcadas represiones que pudiesen vivirse como antecedentes de una falta de satisfactor fueron recurrentes en las explicaciones del médico vienés. Por otro lado, Carl Jung comprendió la importancia de la contraparte; de tal modo, enfatizó su intención en integrar el *anima* y el *animus*, la sombra y el ser, la singularidad y la colectividad, todo ello incluido en los fenómenos implícitos de la psique. El psicólogo suizo materializó el significado de los arquetipos y entendió que las personas comprenden de maneras diferentes los distintos signos; lo anterior es provocado por huecos de no similitud que son llenados por la influencia de la cultura, la cual aporta una noción colectiva para cada signo.

En el enfoque humanista existencial, distintivo de Carl Rogers o Abraham Maslow, psicólogos estadounidenses, la ausencia de satisfactores impulsa al individuo, a través de una tendencia actualizante o una necesidad de autorrealización; en ambas condiciones, la búsqueda se centra en aquello sobre lo cual se percibe asentado el vacío. Incluso en la logoterapia, Viktor Frankl, psiquiatra austriaco, aseguraba que la creación de sentidos se vinculaba a la vivencia del vacío existencial que, según decía, requiere de elementos de numinosidad para invitar a la trascendencia. Posturas similares han sido propuestas por los psicólogos de lo transpersonal, quienes han reconocido vacíos cognitivos en nuestro saber, motivo por el cual no nos es posible obtener por nuestros propios medios una visión absoluta del mundo o de la realidad; esto último, según Ken Wilber, pensador estadounidense, debe facultar la apertura del hombre contemporáneo a diversas vías de conocimiento.

Por su parte, la propuesta sistémica reconoce que los huecos de una estructura familiar son llenados por los roles que los miembros ocupan; el movimiento de los campos mórficos, abordados por Bert Hellinger, psicoterapeuta alemán, es de vital importancia en

el enfoque contemporáneo de las constelaciones familiares; el vacío facilita el tránsito entre los cuerpos y los campos en que están inmersos. Incluso Jaques Lacan, escritor francés, reconoció que la parte simbólica con la que se representa la realidad está siempre delimitada por una situación de impenetrabilidad que ella misma infringe.

En el ámbito de la terapia racional emotiva, Albert Ellis, psicólogo estadounidense, comprendió que la interpretación de un acontecimiento está posibilitada por un vacío de explicación inmediata que se busca llenar con una sugestión deliberada y equívoca. Erik Erikson, psicoanalista estadounidense, en su propuesta sobre las distintas etapas del ego, muestra una serie de crisis que todo existente está sujeto a experimentar debido a la ausencia de lo que desea o busca; de tal modo, la superación de la carencia, su adaptación o reconocimiento, son el antídoto para llegar al siguiente nivel sin que acontezca una especie de fijación.

Finalmente, en el conductismo se reconoce implícitamente al vacío que está presente en la influencia de un estímulo, pues ningún perro babearía si estuviese satisfecho de alimento. Del mismo modo, incluso en los condicionamientos operantes, el reforzador negativo logra ejercer su poder cuando el individuo desea sustraer una consecuencia derivada de su acto (realizado o evitado); a la vez, todo reforzador positivo, así como otorgar un premio o entregar una dádiva, tienen un efecto mayor si el premiado carece de aquello con cuya obtención se le desea condicionar. En términos prácticos, ningún “te quiero”, entendido como reforzador en el plano conductista, puede ejercer tanto movimiento de voluntad que el acontecido si quien escucha está carente de afecto o se le ha sustraído la oportunidad de escuchar tales afirmaciones.

Sociología del vacío

En los procesos sociales también es posible encontrar la consideración del salto al vacío. En las distintas apreciaciones de la sociedad pueden encontrarse recurrentemente los binomios de carencia/abundancia y soledad/compañía, ambos necesarios en la vida en

común. El imaginario de lo que llamamos sociedad es un abstracto sostenido por elementos que constantemente se modifican, se desvanecen y se desestructuran debido al desarraigo y a la movilidad sistemática de las instituciones. Las desvinculaciones comunes de los ciudadanos con los patrimonios ideológicos de las comunidades, o sociedades, están debidos a su factible opción de vaciarse de antídotos y de respuestas otrora satisfactorias. El estudio del fenómeno de la desconexión, el diluir de la estructura misma, ha dado lugar a concepciones sociológicas que advierten de la liquidez de las dinámicas sociales, como lo propone Zygmunt Bauman, filósofo polaco.

Del mismo modo, conceptos como la ontología fluida, realidades dúctiles, identidades flexibles o sujetos difusos, están presentes en algunos de los debates y discursos sociológicos actuales. Gran parte del campo de estudio de la sociología radica en los aspectos que se le resisten, es decir, está constituido por una realidad vacía marcada por atributos como la liquidez, la movilidad y la mutabilidad. Todo esto ha situado a la sociología, según Fernando García Selgas, filósofo español, en la frontera de una condición post-humanista y post-social, con lo cual coincide.

Evidentemente, tal como lo vivieron los físicos de hace doscientos años, los sociólogos se enfrentan al problema de la definición del vacío, el cual, en su caso, es un vacío social. En ese sentido, los huecos en la identificación social o la ausencia de una connotación, suponen serias dificultades para el estudio de los contextos, puesto que a estos se les debe redondear a través de sus manifestaciones. Cuando hay cierto vacío en la interacción simbólica del sujeto, se vuelve poco tangible su objetivación y, por ende, se complejiza su indagación. Por ello, en la mayoría de las problemáticas sociales es posible esbozar una explicación a partir de la dualidad entre la opulencia y la carencia.

Gilles Lipovetsky, introdujo el término de *era del vacío* para referirse a la época en que vivimos. No obstante, cabe considerar que, en todo caso, lo que acontece es un estadio de desaprovechamiento del vacío, lo cual no implica un elemento peyorativo en el vacío mismo, condición que permea el escrito del sociólogo francés. La apatía, la deformidad social, el descrédito a las instituciones y la pérdida de la identidad ante la masa, referentes

de la crítica de Lipovetsky, son a todas luces evidentes; sin embargo, la opción de catalogar al vacío con una etiqueta unívoca es lo contrario a la intención de este libro, cuya intención es desmitificar al vacío y proponerle como un estado desde el cual es posible una resignificación, reestructuración y reconstrucción. Precisamente, el camino hacia la fecundidad del vacío, implica su inicial desetiquetación.

Mística y vacío

En lo que refiere al ámbito de lo espiritual, también es posible encontrar algunos vínculos con el vacío. En la propuesta del libre fluir, elaborada por Mihály Csíkszentmihályi, psicólogo croata, se reúnen algunos de los principios de liberación que el vacío, como antecedente, permite encauzar. Tal condición de vacuidad es desde la cual se posibilita la creatividad.

El principio de la no dualidad, postura en la que el no-ser, o el vacío de ser, es incluido, se ha vuelto cada vez más significativa para Occidente. Las constantes alusiones al vacío que libera, al silencio sanador, al estado de ausencia del mundo, todas ellas antecedentes a la posibilidad de *conectar* con realidades cuya cognición no es viable, son un referente de la vida espiritual. La Nada Absoluta propuesta por Eckhart de Hochheim, teólogo alemán, es una elocuente inclusión del vacío en el plano místico. Cuando la pretensión mesiánica o la creencia en voluntades omnipotentes arbitrarias no se opone, el espacio que pertenece al vacío se mantiene incorrupto y deriva la oportunidad de penetrar un estado de contemplación diversa. Mismas ideas concebía Juan de la Cruz, místico español, al referir la *noche oscura*, aquella de la cual surge la luz esperada, siempre y cuando no se haya temido el encuentro con la oscuridad.

El vacío en la educación

En el ámbito de la educación necesitamos de la ignorancia antecedente de la cual se parte para poder aprender; tal como es difícil poner agua en un vaso lleno será difícil enseñar a quien cree que lo sabe todo. La famosa zona de desarrollo próximo, propuesta por Lev Vigotsky, psicólogo ruso, se debe a la existencia del vacío entre la situación presente y la posición deseada. La apología oportuna de tal vacío promisorio conduce a la valoración de las posibilidades. Jean Piaget, epistemólogo suizo, fue capaz de elaborar una estructuración del desarrollo evolutivo de los infantes a partir de la presencia o ausencia de las características generales de aprendizaje. La elaboración de los programas didácticos centrados en competencias asume que existe una carencia de las mismas que debe ser suplida por una formación adecuada. Sería deseable que se admitiera, en tales planeaciones estratégicas, el reconocimiento del vacío parcial incluido en toda previsión.

Los planes educativos se elaboran pensando en dotar a los estudiantes de las herramientas eficaces para enfrentar su “mañana”; sin embargo, el futuro que es imaginado cuando se planea lo que el estudiante debe saber es muy distante a lo que puede conocerse hoy; no hay manera de prever las situaciones y contextos que enfrentarán. Todo plan a largo plazo se realiza en una condición de cierto vacío, al menos parcialmente. Formar en competencias concretas, decididas y planeadas por los supuestos especialistas, es de menor nivel que generar los espacios y condiciones en que los estudiantes obtengan la capacidad y desarrollen la habilidad de generar sus propias competencias; de tal modo, una formación de este tipo, coadyuvaría al uso del criterio suficiente para ejercer (en cualquier situación) la creatividad y operatividad que son propias de un individuo proactivo.

Vacío y gestión empresarial

La consideración de los espacios vacíos dentro del proceso administrativo o la gestión empresarial es fundamental para lograr un mejor desempeño organizacional. Desterrar los vicios en la comunicación, los cuales generan errores de interpretación debido a la falta de mensajes claros, tiene un efecto abundante entre los miembros de un grupo laboral. Identificar los flujos erróneos en el ejercicio de liderazgo y los costos de la falta de

capacitación o la ausencia de ciertas cualidades en los empleados es fundamental para el adecuado curso de las instituciones.

Por otro lado, la ineficacia de la previsibilidad de las dinámicas económicas mundiales, de las que penden muchas de las decisiones de un comercio global, es un factor a tomar en cuenta. Tal como afirma Nassim Taleb, escritor libanés, los economistas estiman en demasía el valor de las predicciones y las estadísticas e infravaloran la aleatoriedad de los sucesos. Arriesgarse a tomar decisiones a partir de una supuesta lectura del futuro, centrada en las matemáticas o la conocida campana de Gauss, es desacreditar la importancia de los hechos fortuitos, de lo impredecible y lo improbable. Del mismo modo, Taleb advierte la significatividad del caos y adjudica una armonía particular a los sucesos que nos resultan inesperados; critica la común suposición de que lo lógico es lo más esperable. El vacío que contiene la posibilidad de lo inadvertido y de lo aparentemente improcedente es un elemento ineludible en las planeaciones estratégicas. Así como en el plano de lo cibernético, centrado en el modelo binario constituido por el uno y el cero, la realidad tiene algunos *Cisnes Negros*, o eventos improbables, que son los que rigen el devenir.

La presencia del vacío en el arte

En el ámbito de la creación artística, el vacío se presenta como la condición sin la cual no es posible expresar aquello a lo que nos conduce tal condición. El artífice que realiza su obra poniendo en primer plano al vacío está al servicio del mismo; su propia condición de ausencia es desde la cual se conduce a la expresión. Henri Bergson, filósofo francés, consideró que para que exista el vacío, como principio iniciador del arte, es necesario que exista el recuerdo de lo lleno o, al menos, la expectativa de tal. En ese sentido, el vacío es un impulsor de la creación cuando el artista advierte la desconexión entre lo que está a su alrededor y su propia expectativa; ahí se origina en él la necesidad de generar el mundo que no encuentra *ahí afuera*. El vacío, entonces, puede entenderse como un espacio mental y

representacional que no es posible plasmar con precisión pero que impulsa a todo lo plasmado.

El vacío no es propiamente un elemento a destacar ni un código que deba ser representado sino que es, propiamente dicho, el protagonista de la obra. En la música, el vacío es la plataforma en la cual se sostienen los sonidos. Muy significativa es la composición 4'33 de John Cage, en la que los miembros de la Orquesta permanecen en silencio mientras transcurren los 273 segundos que componen la pieza, el hueco es latente y al mismo tiempo es una obra en sí misma. Tal como afirma, Claude Debussy, compositor francés, la música es el espacio entre las notas.

En lo que respecta a la literatura, el vacío está presente al inicio y en cada una de las fases creativas; el espacio en blanco de la hoja representa el punto de partida. La distancia entre las letras y las palabras, así como los huecos al final de un punto suponen una pausa que, en sí misma, forma parte y otorga sentido a toda la obra. El silencio requerido para la intención de expresar es también un baluarte definitivo en la elaboración artística.

Un escritor auténtico no escribe para vivir, pero sí vive para escribir. Pensar sin escribir lo que se piensa es equivalente a amar a alguien y no demostrárselo. No hay peor silencio que callar cuando se ama y no existe grito más desagradable que expresarlo cuando se ha ido a quien se amó. El tiempo que las obras pueden ser elaboradas se esparce junto al ritmo de cada latido. La conciencia del final, o advertir lo ineludible de la propia muerte, es un impulso para la creación. Algunos benefician al mundo con sus obras; otros lo harán dejando de respirar.

En la danza, todo bailarín sabe que en su movimiento requiere de un espacio desde el cual su ritmo corporal sea posible; la cercanía y lejanía con quien se encuentra en el baile juegan un tercer involucrado en el encuentro móvil de los dos cuerpos. El danzante entiende el ritmo desde la emotividad.

La abundancia de propuestas de arte existentes actualmente, así como las infinitas posibilidades de intermediación entre la obra y el público, vuelven necesaria la capacidad

artística en el espectador que contempla una obra; de no existir tal cualificación, el vacío entre la obra y quien la observa permanece inescrutable. Asimismo, cuando la ausencia de una adecuada red de promoción prolonga indefinidamente el contacto entre el público y la obra del artista, ésta permanece en silencio y el vacío entre ambos mundos permanece eternamente. Por si fuera poco, la conciencia de la nada que el artista experimenta, la aceptación de su absoluta vacuidad futura, son un motivo adicional para materializar aquello con lo que el vacío se hermana en el proceso en que la creación es hija de la soledad. No se puede imitar lo que se quiere crear, decía George Braque, pintor francés; de tal modo, el momento sublime en que el vacío aporta su legado, a través de la contención temporal de lo aún no creado, se manifiesta plenamente en el orgasmo del artista que da a luz a una expresión de vida que permite la existencia de lo creado.

II. El camino hacia el vacío

Más que intentar un camino hacia el vacío, lo que debe reconocerse es que el vacío abre los caminos y permite considerarlos. El procedimiento para no obstaculizar el preámbulo necesario, constituido por el vacío, se conforma de múltiples matices. A continuación se referirán algunos de los elementos básicos para orientar la voluntad a la vivencia sana del vacío.

1) Debe reconocerse que el vacío es didáctico siempre y cuando no le queramos llenar desesperadamente. El vacío tiene su lugar en nuestra vida y quitárselo lo haría más grande aún. Muchos de los problemas están relacionados a una lucha infructuosa contra el vacío. Más que entenderle como un enemigo, es posible admitir al vacío como un factor constitutivo de la posibilidad creativa. Señalar los osados esfuerzos que la mayoría de las personas realizan para negar el vacío es una de las tareas del filósofo nadante. Lo anterior supone confrontación directa con distintos individuos, de lo cual surgen resultados alentadores y frustrantes; sin embargo, tal como cuestionó Diógenes de Sínope, filósofo griego de la escuela cínica, ¿de qué sirve un filósofo que no hiere los sentimientos de nadie?

2) Otro de los aspectos fundamentales para el favorecimiento del vacío fecundo es la práctica de la ascesis. Entendida como el conjunto de prácticas que inducen a la vida espiritual o a la virtud, la ascesis también favorece la salud en la medida en que la templanza se hace una forma de vida. Vivir templadamente está relacionado a la evitación de los excesos que son perjudiciales. El *justo medio* referido por Aristóteles no implica mediocridad sino que consiste en encontrar la medida propia para el beneficio personal en cada ámbito. De tal manera, no es deseable una misma regla o régimen para todos, sino que es imperativo determinar lo que resulta apropiado para la medida de cada individuo.

3) El individuo que permite el vacío se reconstruye a partir de él y vive la vacuidad con la misma templanza que la contemplación de lo Absoluto. Asume que los conflictos, la fricción con la vida cotidiana y las crisis que ésta supone ordinariamente son preámbulos necesarios para el crecimiento. Al asimilar que la crisis y el caos ayudan a crecer se comprende que no deben ser combatidos a cada momento. Sin embargo, en los casos en los que el camino deba ser modificado en función de un bienestar, el individuo no ha de centrarse en el dolor que el cambio supone sino en la cura que le atraerá. En esas circunstancias, debe comprenderse que rendirse no es mala señal. Aun cuando parezca que todos los motivos han terminado y que ninguna intención es suficientemente válida, será oportuno considerar una nueva ficción que impulse a la vida pues, tal como afirmó Cioran, para soportar la vida es necesario seguir la farsa.

4) Para vivenciar el vacío fecundo es imprescindible disminuir las compensaciones derivadas de nuestras ideas de perfección ilustrada, las actitudes mesiánicas y la suposición de que saber más nos convierte en mejores personas de forma automática. Del mismo modo, es recomendable favorecer la duda sobre las representaciones que hemos hecho de la virtud o de los roles que supuestamente nos brinda una identidad.

5) Sólo será posible contactar el propio vacío, y construir a partir de él, si se evita centrarse en los vacíos ajenos o el dolor del cercano; ha de entenderse que cada individuo *carga* sus propios problemas y recibe de su vacío íntimo la alternativa para su solución. Consolarnos en un mundo futuro fantasioso y del que poco se sabe, así como aligerar la

actividad por suponer y esperar pasivamente la intervención divina son, también, formas de evasión. Si bien todas las cosas y situaciones guardan una conexión que no entendemos, esto no supone que debamos paralizarnos esperando una respuesta del Universo, pues incluso cuando éste mismo nos la otorgue, debemos estar en movimiento para captar sensiblemente su esencia. Justificar los actos desmesurados en función de obtener aprobación no es un argumento suficiente para continuar con la pantomima de la existencia cotidiana sin cuestionarla.

6) Cada instante es el momento justo para erradicar del propio hábito las distorsiones evasivas con las que maquillamos lo que nos rodea en la historia de nuestra vida. El hombre que se considera el centro del Universo sólo pone en evidencia y centraliza su ausencia de criterio. Nadie se realiza a sí mismo, es tremendamente desacreditable la supuesta autosuficiencia del planteamiento individualista que promueve un protagonismo absoluto. Nuestra historia personal no está hermanada con una visión del progreso siempre ascendente, existen los altibajos y las caídas libres, no somos una flecha en superación constante, caemos, perdemos, nos frustramos y volvemos a empezar de la mano de una sociedad que vive sus propios procesos. El extremo contrario, centrarse en el otro totalmente, no es tampoco una alternativa sana. Aquel en quien focalizamos toda la energía termina recibiendo una carga adicional que la correspondiente a su derecho de ser. El libro de cada existencia se escribe con una sola mano, la del que la padece.

7) El gran misterio de la vida no puede minimizarse. ¿Qué es lo que hacemos aquí? ¿Qué sentido atrae la existencia? ¿Es esto un azar? No es propio de quien vive el vacío ignorar anestésicamente tales preguntas. Obstruir la confrontación, dañándose con ello, constituye una falta de conciencia hacia lo que se puede ser. Una permisividad voluntaria que incluya la minimización de la confrontación, la duda o la controversia, representa un daño personal elegido. El juego de ponerse obstáculos no lleva a ningún beneficio. Adaptarse pasivamente al entorno es la tarea usual de millones de individuos cuyas vidas son indiferentes para los sujetos que las contienen, su obstaculización consentida les destempla excesivamente.

8) Son múltiples y muy variados los distractores que acompañan nuestro peregrinaje por el mundo. Las confluencias interpersonales, con todos sus afanes incluidos, tienen dos desenlaces reiterados: diluir la atención a uno mismo y disminuir la sensibilidad o el sentido crítico. A falta de una cohesión con lo existente, el individuo termina buscando excesos de adhesión social que lo convierten en objeto de las instituciones. Asimismo, la búsqueda de objetos en los cuales idealizar la propia vida impulsa a la ceguera creativa. Las modas pasajeras, el ruido, el descontrol, la ansiedad de la vida urbana, la violencia y la pobreza, entretejen un caldo de cultivo para la destrucción de lo humano que, aún en los confines de su propia barbarie, tiene en el vacío a un aliado desde el cual constituirse.

9) Hasta este punto, debe haberse comprendido que la realidad perceptual no es igual a la realidad fundamental. Es por ello que la autoconsciencia, a pesar de no completarse totalmente, es una forma de espiritualidad si se le entiende como una de comunicación con el Cosmos. Tal como afirma Chopra, el cerebro es la forma en que el Universo se observa a sí mismo. De tal modo, el Cosmos contiene sensibilidades pero no es sensible en sí. El individuo sensible permite al Universo encontrarse y es por la sensibilidad hacia el Universo que la autoconsciencia es posible. Bajo esa óptica, la espiritualidad completa a la racionalidad.

10) La Nada, en su función de ser el útero de la creación, atrae todas las posibilidades; al hombre le corresponde considerarlas. Sólo en la posesión temporal de uno mismo se puede realizar el mayor de los ofrecimientos: el del propio ser. Jalil Gibran había recorrido un buen tramo de su vida cuando afirmó que la persona que da sus posesiones da poco, pero cuando se da a sí misma entonces realmente da. En la misma línea, Ludwig van Beethoven, el gran compositor alemán, concluyó que el único símbolo de superioridad que conocía era la bondad. Pues bien, ¿qué mayor bondad que vaciarse en función de realizar una apología del vacío y poder ofrecer lo que resta o lo que se forjará de uno mismo a partir de eso?